

A.A.V.V., *Historia de la teoría literaria II: transmisores, Edad Media y Poéticas Clasicistas*, Madrid, Gredos, 1998, 471 págs.

La segunda parte del manual de *Historia de la teoría literaria* nos obliga a desmentir aquello de que «segundas partes nunca fueron buenas». No estamos ante un mero apéndice al primer tomo, sino ante el resultado de un *proyecto común* que se ha desarrollado, como todo trabajo, progresivamente, materializándose en dos entregas, una en 1995 y otra en 1998, que si bien pueden tener sentido pleno y autónomo por separado, se necesitan y se complementan cuando se busca conseguir el objetivo último del proyecto general. El nacimiento, pues, de estos dos volúmenes tuvo lugar en una misma sala, en el ámbito del área de Teoría Literaria de la Facultad de Filología Española de la Universidad de Oviedo; en un mismo día, hace ya unos años; y ante los ojos de las mismas personas, Carmen Bobes, Gloria Baamonde, Magdalena Cueto, Emilio Frechilla e Inés Marful. Todos ellos dan vida a un proyecto común con un objetivo claro: intentar reconstruir y sistematizar la historia de la teoría literaria con relación a las Poéticas Miméticas.

Pero la sensación de estar ante un manual compuesto por dos volúmenes y no de estar ante dos obras distintas barnizadas con un aspecto similar no se consigue sólo a través de ese proyecto con un objetivo común, sino que también es importante la labor que desempeñan los autores. El hecho de mantener a un mismo grupo de investigadores en las dos fases del proyecto nos hace ver la fuerte concepción de conjunto que impregna a la obra, pero también el modo en que han sabido compaginar cada uno de ellos la diversidad individual con las necesidades comunes. De ahí que nos encontremos con un material resultado del trabajo de cada autor, personal por tanto, sin duda alguna, pero en el que prima esa sensación de conjunto, de trabajo compacto que trasluce una excepcional labor individual investigadora, pero también una no menos brillante labor colectiva de coordinación.

Este segundo tomo de la *Historia de la teoría literaria* continúa y finaliza el proyecto iniciado en el primer tomo: reconstruir la creación, transmisión, recepción y modificación de las ideas que se han vertido sobre la creación literaria hasta que las Poéticas Miméticas han quedado relegadas a un segundo plano por la aparición de las Expresionistas, que ya no comparten el de *mimesis* como principio generador del arte, sino que sitúan el foco de atención sobre los sujetos como creadores, dando así origen a las vanguardias y al arte moderno. Pero la realidad es que ese recorrido por las Poéticas Miméticas se nos presenta en *dos volúmenes* y, como se nos explica en la introducción a este segun-

do tomo, «no hemos aplicado, pues, un criterio cronológico en la división de los dos tomos de la *Historia de la teoría literaria*, sino un criterio de *valor* (creadores / transmisores), porque nos ha parecido más adecuado en una teoría literaria». De este modo, si bien en el primer tomo aparecían tratados los problemas de *creación* o expresión de las ideas de una serie de autores que habían desarrollado un sistema filosófico y de pensamiento y dentro del mismo opinaban sobre la interpretación de las obras literarias, en este segundo tomo se incluye la *recepción* de esos textos y opiniones clásicas de la mano de una serie de nombres que se nos presentan como *comentadores o transmisores* de las teorías formuladas en «la Antigüedad Grecolatina», título éste del primer tomo de la *Historia*. No estamos ante creadores de ideas dentro de un planteamiento filosófico más amplio, sino ante autores que comentan, cuestionan o aceptan esas ideas que les han llegado a través del tiempo o que han vivido como algo contemporáneo a ellos, reinterpretándolas en muchos casos para acercarlas a la realidad literaria y social del momento en el que estos comentadores se inscriben. Sus comentarios, opiniones e interpretaciones no sólo ayudan a transmitir las ideas de los autores grecolatinos a la Edad Media, sino que invitan a teorizar sobre la creación literaria.

Pero a pesar de que el criterio fundamental no sea el cronológico, no debemos olvidar que ambas partes se enmarcan dentro de una «*historia*» de la teoría literaria y por tanto se está observando el material objeto de estudio desde una obligada dimensión diacrónica. Conviene aclarar, no obstante, que la naturaleza de esta historia es especial, como no podría ser de otro modo al tratarse de una revisión retrospectiva y teórica; estamos ante una historia *pragmática* cuya razón de ser no contempla el valorar los hechos presentados en función de la importancia —fracaso o éxito— que hayan tenido en su tiempo, sino por lo que supusieron y significaron en el desarrollo de nuestra cultura y en concreto en el de la teoría y práctica literaria. Si bien es verdad que como marco expositivo de los contenidos del manual encontramos una periodización en grandes etapas: Antigüedad Clásica, período Helenístico, Alta o Baja Edad Media, Renacimiento, Barroco y Neoclasicismo, no por ello se puede decir que el criterio que vertebra esta obra sea estrictamente el cronológico, pues lo que se pretende es perseguir y rastrear el conocimiento, pervivencia y transmisión de las ideas de la Antigüedad grecolatina sobre la creación literaria —recogidas en el primer tomo— y puede suceder que se estudien en este segundo tomo a autores contemporáneos e incluso anteriores a aquellos expuestos en el primero, pero que por su carácter de transmisores o comentadores frente a creadores de ideas se integran en esta segunda parte de la *Historia de la teoría literaria*.

Una vez que nos hemos acercado al contenido general de este segundo tomo como segunda entrega y cierre de una obra mayor, el manual de *Historia de la teoría literaria*, podemos adentrarnos en los contenidos particulares que se desarrollan en el mismo. Se estructuran éstos en torno a tres ejes que constituyen los epígrafes de cada uno de los bloques de contenidos:

1. *Transmisores de las teorías literarias clásicas*: el capítulo explica el paso de las teorías clásicas o grecolatinas al mundo medieval a través de una serie de autores que recogen estas ideas y proponen otras nuevas, cuyo conjunto constituirá la base de la teoría y crítica literaria medievales. Se trata de figuras como Demetrio, Dionisio de Halicarnaso y Hermógenes. Además se presta una especial atención a dos autores, Evantio y Donato, que presentan las primeras teorías sobre la comedia como género autónomo y por tanto susceptible de ser definido independientemente y no por oposición o contraste a la tragedia. No falta, por otro lado, un pequeño apartado en el que se habla de Proclo como continuador de las ideas neoplatónicas que alcanzarán tal importancia en el Renacimiento del siglo XII y más tarde en el Humanismo Renacentista.

2. *Edad Media*: en un primer momento se rastrean las aportaciones de los Santos Padres a las teorías literarias para intentar sistematizar una «Estética Patrística», título del primer capítulo de este segundo bloque. Se indaga en la llamada «primera patrística», que creó los fundamentos filosóficos en los que se basa la doctrina de la revelación y la defendió de los ataques externos, situada en torno a los siglos II y III, y dentro de ésta se presentan las ideas más interesantes de los «Padres apologetas griegos» y de los «Padres apologetas latinos» sobre la creación literaria. Se continúa con el estudio de los textos y teorías literarias de los Santos Padres que en Oriente y en Occidente constituyeron la «alta patrística» o «edad de oro de la patrística», situada en los siglos IV y V y caracterizada por ser la etapa de consolidación de la doctrina y, a partir del 313, de la oficialidad de la religión cristiana. Como último apartado de este recorrido por las aportaciones de la patrística al desarrollo de la teoría literaria en Occidente se abordan las ideas de tres autores de la «patrística tardía», ubicada en los siglos VI y VII, como son Boecio, Flavio Aurelio Casiodoro e Isidoro de Sevilla, figuras fundamentales en la transmisión del legado clásico y de la doctrina cristiana a la Edad Media.

En un segundo momento, se nos muestran las aportaciones de la Escolástica al pensamiento estético literario, profundizando en cada uno de los períodos de la misma, pero haciendo un especial hincapié, por su relevancia, en las ideas de Santo Tomás de Aquino —que supone la edad de oro de la Escolástica—, y en las aportaciones de la Escolástica tardía de la mano de Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham.

El siguiente aspecto que se trabaja está relacionado con la importancia de la Retórica en la Edad Media y de cómo en un primer momento los tratados retóricos medievales estaban incluidos en las obras enciclopédicas sobre las siete artes liberales y no solían aportar, en materia retórica, modificaciones importantes respecto a la tradición que les llegaba de la Antigüedad Grecolatina. También se explica el cambio que en este sentido se opera a partir del siglo XI, momento en el que el tratamiento de la retórica cambia profundamente al considerarla desde una perspectiva eminentemente práctica. Desde este uso pragmático del material retórico legado por los clásicos, se explica la aparición sucesiva en la Edad Media de los tratados de retórica sobre distintas artes: *ars dictaminis* en el siglo XI, *ars poetriae* en el siglo XII y *ars praedicandi* en el XIII, conviviendo todas ellas en el siglo XIV.

El cuarto apartado de este amplio bloque de contenidos sobre la Edad Media trata de acercarse a lo que podría denominarse una Poética Medieval, y digo

«trata» porque son muchos los problemas que esta cuestión plantea, como ya se explica en la propia redacción del capítulo. La dificultad de limitar de un modo claro qué ideas son propias de la Edad Media y cuáles son clásicas, el hecho de que la literatura medieval sea una literatura caracterizada por su carácter internacional y no nacional e incluso la dificultad que supone trabajar con esa lengua aún no fijada que exige conocimientos de toda una serie de disciplinas complementarias hacen que la labor de extraer una serie de caracteres generales sea aún más difícil. Así y todo, se aborda en este momento la poética medieval y se pone en relación con la gramática, con la retórica y con la lógica y la filosofía, para después exponer las dos teorías literarias básicas de la Edad Media, por un lado la teoría literaria culta, continuadora de las ideas clásicas y que se centrará en tres cuestiones: la naturaleza del proceso creador, la obra artística y la finalidad de la misma, y por otro lado, la teoría literaria de los trovadores, como más ligada a lo popular.

Por último, se nos presentan las ideas teóricas de autores como Dante Alighieri y Boccaccio, en Italia, y en España, la función de comentaristas como Averroes y teóricos como preludio del Renacimiento. No debemos olvidar que es en este momento cuando comienzan a aparecer los primeros «teóricos» de la literatura, pues se empiezan a debatir las ideas clásicas que hasta el momento se habían comentado sin cuestionarlas.

3. *Las poéticas classicistas y neoclásicas:* en este tercero y último bloque de la *Historia de la teoría literaria II* se hace un estudio original, por lo aglutinador entre otras cuestiones, de las poéticas classicistas en Italia, Francia y en España, desarrollando también en el caso de España lo que supusieron las poéticas neoclásicas. Al presentar las poéticas classicistas en Italia se abordan temas de carácter general que resurgirán en debates posteriores de la teoría literaria. Así, se ponen de relieve aspectos tales como el concepto de *mimesis* —entendido en las poéticas classicistas italianas desde la doble concepción neoplatónica o neoaristotélica que se le da a éste en el Renacimiento o desde las nuevas propuestas de «imitación» como fiel copia de la realidad o «imitación» como base de la intertextualidad u originalidad—, los comentarios que en Italia se hicieron a la *Poética* de Aristóteles y los problemas que se desprendieron del acercamiento al texto aristotélico y de algunas interpretaciones incorrectas que se dieron del mismo.

En cuanto a las poéticas classicistas francesas se destacan tres cuestiones: cómo fueron los principios de las teorías dramáticas clásicas en Francia, la importancia de las «querellas» como potenciadoras de discusiones teóricas acerca de aspectos concretos de la creación y crítica literaria, y el seguimiento minucioso de las ideas que se encuentran en las poéticas más importantes de ese momento en Francia, como son *La Poétique* de La Mesnardière, *L'Art poétique* de Nicolás Boileau —texto en este sentido fundamental— y *La Poétique* de P. Rapin.

El estudio que se hace de las poéticas classicistas en España comienza recordando toda una serie de conceptos generales de la poética y revisando la interpretación que se les da a cada uno de ellos en la época classicista en España. Así, se ahonda en aspectos tales como la defensa de la poesía, la creación poética, las relaciones entre *mimesis* y verosimilitud, la erudición, la relación entre la verosimilitud y el decoro, la imitación de los clásicos, la

finalidad de la obra artística y en cuestiones, tan actuales hoy, como la de los géneros literarios, aspecto, este último, muy novedoso desde una perspectiva teórica, ya que de lo que se trata es de ir viendo cómo se va creando una teoría del relato al avanzar en la consideración de los géneros no tratados y de los tratados con relación a otros. Se profundiza después en una serie de textos y autores que constituyen el corpus teórico de las ideas clasicistas en España, tales como Las *Tablas poéticas* y Las *Cartas filológicas* de Francisco Cascales, el «*Arte nuevo de hacer comedias*» de Lope de Vega, el «*Libro de la erudición poética*» de Luis Carrillo y Sotomayor y «*Agudeza y arte de ingenio*» de Baltasar Gracián.

Por último, se nos presentan las ideas teóricas expuestas por Luzán en su *Poética* como base de las poéticas neoclásicas en España y como soporte de la teoría y práctica dramática en el Neoclasicismo español.

Como se puede observar a partir de esta breve exposición de los contenidos que se desarrollan en este segundo tomo de la *Historia de la teoría literaria*, son muchos los aspectos teóricos que se sistematizan con la intención de ofrecer una lectura horizontal y vertical del material presentado y no tanto de agotar todas las cuestiones que se podrían tratar en una obra de tal envergadura. Este tomo constituye, junto con el primero, una valiosa aportación para los estudios de la teoría literaria, no sólo por presentar la «historia comprensiva» de una serie de ideas y conocimientos fundamentales en esta disciplina, sino también porque el manejo y comprensión de los mismos presupone una mayor facilidad de asimilación de la teoría literaria moderna y su aplicación a los textos.

Nos encontramos pues, ante un manual que no dejará indiferente a toda persona que se acerque a él, no sólo por el rigor con el que se han estudiado los distintos textos y materiales, sino también por algo fundamental y en lo que considero que radica el verdadero valor de esta obra: la constante y arraigada mezcla entre la erudición y el didactismo; entre aquellos conceptos o problemas específicos que ha planteado la teoría literaria a lo largo de los tiempos y las cuestiones más básicas que se deben conocer y manejar; entre una visión detallada de la historia de la teoría literaria, que llega hasta los últimos rincones menos estudiados y más debatidos, y una visión general y global de la vida de las ideas que la fundamentaron; en definitiva, entre dos finalidades, adentrarse en la investigación o iniciar la docencia en los primeros cursos universitarios. Como se señala en la introducción al primer tomo «hemos procurado *ser incompletos pero sin ser inexactos*», confirmando así la impresión que se obtiene tras el contacto con este manual. En esta línea debemos entender que se combine la presencia de una bibliografía de carácter general con una bibliografía específica de temas o aspectos que pueden ser de interés más restringido, y de una bibliografía clásica con una bibliografía reciente y actualizada. En el mismo sentido, nos encontramos con la presencia constante de textos para comentario, que pueden servir en sí mismos de ejemplificación de la teoría que se acaba de presentar o de muestra de un texto mayor que se cita y al que se puede acudir para profundizar e investigar esas u otras cuestiones. La propia redacción y estructuración del texto ayuda a la comprensión del material presentado, algo

que parece ser olvidado últimamente por muchos de los críticos y estudiosos de la literatura.

Estamos pues, ante una obra precisa y clara que permite que el lector se acerque a ella libremente, con su propio horizonte de expectativas y su propia competencia personal, derivándose así distintos niveles de lectura y comprensión del texto, pero en ningún caso insatisfactorios, pues raro será que alguien que se adentre en este tomo no lo cierre habiendo aprendido algo. Después de todo, de eso se trata.

ROSANA LLANOS LÓPEZ
Universidad de Oviedo

ANN CHARTERS, *The Story and Its Writer. An Introduction to Short Fiction*, Boston, Bedford Books of St. Martin's Press, 1995 (4.^a ed.), 1666 págs.

Ann Charters es profesora del Departamento de Inglés de la Universidad de Connecticut (EE. UU.) y su compromiso con la narrativa breve universal está avalado por sus vertientes docente e investigadora. En el Prefacio la autora explica la idea original del libro: «*The Story and Its Writer* grew out of my desire to teach from an anthology filled as much as possible with writer talk about short stories, after years of dissatisfaction using textbooks filled with too much editor talk». (p. v) («*The Story and Its Writer* surgió como deseo de enseñar a partir de una antología compuesta, en su mayor parte, por el comentario del escritor sobre los relatos breves, tras años de insatisfacción empleando libros de texto repletos de comentarios del editor»). Según Charters, los manuales disponibles hasta el momento convenían en ser de dos tipos: por una parte, libros de texto con un número limitado de relatos y abundancia de material editorial con frecuencia prescriptivo y, por otra, extensas antologías con muchos relatos y muy pocos comentarios. El primer grupo consideraba al editor una autoridad, mientras que el segundo permitía que el profesor asumiera ese papel. Sin embargo, en ningún caso se otorgaba a los narradores (las personas más calificadas para hablar sobre ficción) el espacio suficiente para expresar *su* magisterio sobre *su* arte.

The Story and Its Writer, en su cuarta edición, nace con la necesidad imperiosa de sopesar estos desequilibrios, tras el éxito que la obra ha disfrutado en sus tres ediciones anteriores. La profesora Elise F. Knapp, de Western Connecticut State University, la alaba de esta manera: «This is the best fiction anthology I have found in twenty years of teaching». («Es la mejor antología de ficción que he conocido a lo largo de mis veinte años en la enseñanza»). Faridoun Farrokh, de Laredo State University, ratifica lo anterior: «Ann Charters has made an excellent and wholly representative selection that gives any instructor of whatever critical temperament and pedagogical tendency a wide range of material to work with». («Ann Charters ha llevado a cabo una selección excelente y muy